

El arte de llamarse Elvira

Símbolo de una generación millennial de poesía, y residente en Instagram, Elvira Sastre devora el mundo literario a dentelladas

Yo, que me crié e instruí con la multiplicidad de los recursos estilísticos, las rimas consonantes y asonantes ya sea en pares e impares, la enumeración casi perfecta de unos versos que encajaban como piezas de Lego en la concepción global del poeta, comencé hace años a entender más la poesía gracias a un versolibrismo que limitaba el encorsetamiento que unas palabras imperfectamente usadas podían provocar en un poema.

Yo, que aprendí que la grandeza real del soneto era el summum y solo podía ser alcanzada por expertos como Lope de Vega, Garcilaso de la Vega, Rubén Darío o el mismo Federico García Lorca, entendí que la aparición reciente de poetas como Irene X, Diego Ojeda, Defreds, Srtabebi, Marwán o Paula Mederos, entre otros, oxigenaba un género que necesitaba renovarse y buscar nuevas formas y métricas.

Representantes o no de una nueva generación literaria (tienen la mayoría de características para ser considerados como tal), estos poetas —junto con una de las mayores representantes actuales en lengua española, Elvira Sastre—, han logrado reverdecir el uso poético, incrustarlo como una primavera radiante en sus seguidores de cualquier condición y raza. Son, sin buscarlo, la generación Millennial o la influencer 2.0, esa que ha logrado que millones de jóvenes consuman más poesía que nunca.

Con un lenguaje crudo, directo, un concepto del amor y la sexualidad ad hoc con las nuevas generaciones digitales, denuncia social entre líneas y una difusión espectacular por medio de plataformas como Twitter, Instagram y Facebook, esta nueva generación —por llamarla de alguna manera—, ha logrado verdaderos récords de audiencias y reposteos.

Hace unos días tuve la oportunidad de hablar en exclusiva para *Diario de Yucatán* con Elvira Sastre, una poeta que ha logrado llevar a sus lectores al descontrol, al aprendizaje a trompadas de un lenguaje de la calle, urbano, directo, soberbio y exquisito. Sin rodeos.

Nacida en 1992 en Segovia, España, ya ha publicado ocho libros, la mayor parte de poesía, y cuenta con casi 460,000 seguidores en Instagram, uno de sus grandes puntos de contacto con sus seguidores. Sencilla, clara, y grata y sorprendentemente accesible, Elvira responde rápidamente al contacto del *Diario* y nos atiende.

Hola Elvira, gracias por atenderme. Primera pregunta obligada: ¿cómo has vivido el confinamiento de España durante esta pandemia?

Gracias a ti. Pues sumida en el caos, como todos. Con una mezcla



Elvira Sastre es una de las voces más mediáticas de la nueva generación de poetas millennial o influencer 2.0

de miedo y aceptación, pero intentando estar en calma, mi máxima desde hace años.

Hablando de eso, ¿cómo es escribir en tiempos de Covid-19, entre tanta tensión, temor...?

No he escrito nada sobre esto salvo mis artículos en "El País". La poesía me pedía otras cosas, otras temáticas. La vida estaba parada ahí fuera y yo para escribir necesito distancia, movimiento y reflexión.

Si la poesía es representación de nuestra experiencia, Elvira, ¿cómo ha cambiado tu poesía en estos meses?

Mi poesía no ha cambiado. Solo se acentúa en momentos de cambio, de quiebre. Como estamos aún sumidos en este nuevo caos, mi palabra aún no ha tenido tiempo para reflexionar sobre ello. No tengo prisa. No he cambiado en exceso. He pasado —y paso— miedo, como todos. Siento añoranza por los míos, y una necesidad increíble de tener contacto físico, de abrazar a mis abuelos, de acurrucarme con mi madre. Pero no puede ser, y el amor por ellos me impide hacerlo. Estoy aprendiendo a cuidar de los demás de esta nueva manera.

Siempre que te leo, siento una explosión en pocos versos: del aire que rodea, de la pluma, del organismo... ¿Por qué te nace esa necesidad de hacer explotar todo y convertirlo en algo tan de todos?

Es un instinto que me viene de dentro. Es físico, visceral. No sé por qué me nace, pero lo hace y lo

agradezco. Me ayuda a desahogarme y a que mis emociones no se enquisten.

¿Qué poetas han sido tus referentes desde que comenzaste en este mundo?

Benjamín Prado cambió mi concepción de la poesía y la escritura. Me animó, sin él saberlo, a escribir mis propios poemas. Más allá de él, Bécquer fue una figura clave en mi adolescencia. Después llegaron Salinas, Ángel González, Idea Vilarriño, Gloria Fuertes...

¿Te gusta que se hable de una generación millennial o de influencers? Es más, ¿te incluyes en alguna generación

No me gustaría pensar que mi poesía ha cambiado por el número de lectores, sino por las lecturas y los aprendizajes vitales que he ido incorporando. No me gusta ofrecer libros iguales, así que aspiro a ir mejorando mi trabajo en cada nueva obra. Me gusta ir al detalle, expresar los conceptos ya dados, darle la vuelta a las palabras.

Sé que tu piel rezuma letras, ¿cómo respiras literatura y vives al mismo tiempo? ¿Cómo combinas ambas necesidades?

Me hace feliz. Hay épocas en las que escribo más y otras en las que leo más, como ahora. Estoy en un momento en el que las novelas me duran un par de días. Como estoy de vacaciones, leo sin parar.

Hablemos de cosas muy concretas. ¿Recuerdas el primer poema que escribiste?

Sí, tenía 12 años. Era sobre un amor imposible. Me lo quedé para mí.

¿Y cuál es el que más recuerdas?

No podría quedarme con uno. "País de Poetas" me gusta mucho porque me desahoga cada vez que lo leo o recito. "Dime, Carmelita" tiene un significado muy importante aunque no llegara a conocerla. "Tus huesos que chocan como placas tectónicas" es del nuevo libro, que aún no ha salido, y también me gusta mucho.

¿De quién te declaras fiel seguidora?

De Benjamín Prado.

“ Mientras haya lectores, habrá poesía. Mientras haya emociones, habrá poesía también. Confío mucho en ella. No dejaré de hacerlo nunca ”

como en su día fue la del 98 o la del 27 o la del 50?

No, me aburre bastante. Creo que son conceptos que no tienen nada que ver. El tema de las redes sociales es algo que tenemos en común muchos artistas como herramientas para difundir nuestro trabajo. Nada más. Respecto a eso de la generación, no lo sé, esa debe ser una pregunta para un crítico o estudioso. Yo solo me dedico a escribir.

Cambiamos un poco de tercio, Elvira, ¿cómo definirías tu poesía y cómo ha evolucionado en estos últimos años, especialmente a raíz del aumento de tu popularidad?



¿Un poema de él que te marcó siempre?

"Conversación en la isla".

¿Cómo llevas eso de ser una referencia de la poesía joven?

Sienta muy bien ejercer de influencia en poetas que comienzan o darles ese motivo para continuar o exponer su trabajo, como muchos me hacen saber, pero siempre insisto en que cada uno lleve su propio camino.

¿Cuál es el camino de la poesía del futuro? ¿Qué le espera y qué necesita para mantenerse en el candelero?

Mientras haya lectores, habrá poesía. Mientras haya emociones, habrá poesía también. Confío mucho en ella. No dejaré de hacerlo nunca.

¿Cómo es tu relación sentimental y profesional con México, Elvira?

Maravillosa. Fue uno de los primeros países de Latinoamérica que conocí gracias a la poesía. Me tratan muy bien desde antes que empezaran a hacerlo en mi país. Me ha permitido crecer exponencialmente y el público es una maravilla: tan entregado, fiel, cariñoso. Tengo mucha suerte.

Por último, ¿qué planes tienes ahora y cuándo veremos un poco más de Elvira Sastre por aquí?

Debido a la pandemia se nos cayó una gira por Colombia y Ecuador. En España he podido hacer un recital, pero otro ha sido aplazado. Estamos expectantes, esperando a ver cómo se desarrolla la enfermedad y cómo podemos compatibilizarlo con nuestro trabajo. La situación aquí es muy extrema y estamos cruzando los dedos para que se resuelva.

Ojalá que sí, Elvira. Por cierto, ¿Conoces Yucatán?

No, aún no, pero estoy deseando conocerlo.

Me despidió de Elvira no sin antes subrayarle que cuando venga al Estado está invitada y será recibida como lo que es, una escritora por los cuatro costados, en esta casa editorial.

Mientras eso sucede, seguiremos disfrutando de lo que sus versos provocan en el alma de aquellos que se lanzan a leerlos. — JAVIER CABALLERO LENDÍNEZ

Te deseo a alguien
que no te diga lo guapa que eres
sino que te lo enseñe,
para que te lo aprendas
sin necesidad de repetirlo.

Te deseo un poema sin adornos
frases ridículas,
palabras llanas y simples,
para que entienda que en el amor
poesía es lo que sale de su boca
y no lo que pesa en los libros.

Te deseo un amante con el corazón roto
para que sepa entenderte
y para que respete tu tristeza
cuando haya humedades,
pero sobre todo
para que proteja los destrozos del tuyo
con el suyo y cuando te vuelva
tener un sustento.

Y ya sabes
que a mí me gusta acabar los poemas
con el verso perfecto,
ese que empieza en un papel
y acaba en tu boca.

